

(INTRO) Bienvenido a La Palabra de Dios para Hoy. La Palabra de Dios para Hoy es un estudio bíblico versículo a versículo enseñado por el Pastor Chuck Smith de La Capilla del Calvario Costa Mesa, California. Actualmente el Pastor Chuck se encuentra enseñando del Nuevo Testamento. Si usted tiene su Biblia y quiere acompañarnos en la lectura, estaremos comenzando hoy en 1 Juan capítulo 3, versículo 20 a medida que continuamos con “Amor en obras y en Verdad”

Y ahora con el mensaje para hoy, aquí está el Pastor Chuck.

(PASTOR CHUCK) Le invito amigo oyente a que estudiemos juntos nuestro texto del día de hoy, Juan nos dice aquí algo interesante. El dice,

“...pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas”

Ahora bien, hay muchos Cristianos que realmente no tienen seguridad, porque en sus corazones hay condenación. Nuestros corazones nos están condenando. Satanás es un experto en tomar cada defecto que usted tenga y agrandarlo y mostrárselo a usted. Satanás es un experto en acusar a los hermanos. Es un experto en llevarlo a usted hacia la condenación. Porque todos nosotros pecamos y todos estamos destituidos de la gloria de Dios. Y Satanás comenzará a señalar esos defectos en nuestra vida y nos llevará hacia la condenación.

Ahora bien, el propósito de Satanás es evitar que usted se acerque a Dios. Usted se arrodilla para orar y Satanás traerá a su mente, a su pensamiento, un comentario que usted le hizo a alguien. Usted fue grosero, cayó bajo, usted los despreció, y él dirá, “Ha sí, usted dice que es un Cristiano pero ¿mire cómo los has tratado? ¿Y ahora estás buscando los favores de Dios? Tú no tienes ningún derecho de venir a Dios. Seguramente él te va a echar fuera”. Y él comienza a llevarnos hacia la condenación, diciéndonos cuán malos e indignos y poco valiosos somos.

Yo solía oír a Satanás. Y si usted lo escucha a él, él no dejará que usted se acerque a Dios. Pero vea usted, nosotros no vamos a Dios sobre la base de nuestra propia rectitud. Nosotros vamos a Dios en la base de la rectitud de Jesucristo. El es quien nos ha dado el acceso al Padre. El es quien ha abierto la puerta. Y no hay condenación para aquellos que están en Cristo Jesús. "...pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios". Recuerda nuestro estudio del cap. 3: "Mirad cual amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios".

Y como hijo de Dios, yo tengo favor, el favor de Dios sobre mi vida. Y aunque Satanás intente desanimarme a seguir, llevándome hacia la condenación, Dios es mayor, incluso que mi corazón y El sabe todas las cosas.

En nuestra vida cristiana hay una lucha porque... Bueno, yo iba a decir que ninguno de nosotros sintió... pero permítame hacerlo personal. Yo no sé nada acerca de usted, no sé qué es lo que Ud. siente. Pero sí sé que yo nunca sentí que lo había hecho tan bien como debería. Siempre me quedo con la sensación de poder haber sido mejor. Y debo ser mejor. Nunca estuve satisfecho con el grado de compromiso en mi vida. Siempre deseando hacer más, hacerlo mejor, ser más grato ante el Padre. Y fallé. Ante mis propios ojos, fallé tantas veces. Y Satanás comienza a sacar provecho de eso, mientras que él agranda mis faltas.

Yo amo esa Escritura en Romanos 8, por la pregunta que Pablo hace. La primera pregunta es, "¿Qué, pues, diremos a esto?" Ante todo, la primera Respuesta, "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? Sigue preguntando... ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo?" Maravillosas preguntas. Y en respuesta a la pregunta, "¿Quién es el que condenará?" Es Satanás, no Jesucristo. Pues Jesús dijo, "No he venido a condenar al mundo sino a salvarlo". Pero la condenación viene de mi propio fracaso. No proviene de Jesucristo. Dios es mayor que mi corazón.

Ahora bien, cuando yo puedo vencer ese sentimiento de condena, cuando aprendo a llegar a Dios sobre la base de Su obra por mi, y no en mi obra por El, llego a Dios sobre la base de Su gracia por mi, y no vengo en mi dignidad.

“...confianza tenemos en Dios...” (3:21)

Y es por esto que necesitamos reconocer que Dios nos ha aceptado en Cristo Jesús y como estamos en El, no hay condenación y que El ha puesto en mi corazón ese espíritu de adopción, donde yo soy Su hijo y como hijo tengo el derecho y el privilegio de venir a mi Padre. Y tengo también esa confianza que,

“...cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él”

Pero, ¿cuál es Su mandamiento?

“...Que creamos en el nombre de Su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado”

Un día vinieron a Jesús y le preguntaron, “¿Que debemos hacer para realizar la obra de Dios? Y Jesús dijo, Que creáis en Aquel que me ha enviado”. Vea usted, yo puedo hacer eso. Yo podré fallar en muchas otras áreas, pero eso lo puedo hacer. Yo puedo creer en Jesucristo. Y es maravilloso darse cuenta de que eso es todo lo que Dios realmente quiere de mi. Solamente creer en Jesucristo y rendir mi vida a El, a Su Señorío, y como consecuencia, El entra en mí. El me da el poder de Su Espíritu Santo que me permite hacer las cosas que eran difíciles y las que no podía hacer. Con todo mi esfuerzo, solamente caí abajo, pero ahora El me dio el poder para hacer aquellas cosas que son agradables a El.

Así que solo es posible, creyendo y luego amando, amándonos unos a otros así como El nos ha dado el mandamiento.

Continuamos leyendo nuestro texto:

“Y el que guarda sus mandamientos...”

O sea, cree en El y ama a los demás,

“...permanece en Dios, y Dios en él”

El Señor permanece en mí, yo permanezco en El.

“Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado”

Pablo, hablándole a los Efesios, oraba por ellos para que tuvieran el Espíritu, la revelación y el conocimiento de Dios, y que conocieran la grandeza de Su poder a través de nosotros que creemos. Y luego Pablo habla del glorioso trabajo de Dios, habiéndonos sellado con el Espíritu Santo, Quien es la verdad de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida. ¿Cómo sé yo, que soy un hijo de Dios? El ha puesto su sello de pertenencia sobre mí, que es el Espíritu Santo. Ese es el sello de propietario de Dios. Ellos son míos. El lo sella a usted con el Espíritu Santo.

En el mundo antiguo, y Pablo estaba escribiendo a los Efesios cuando él usa esta analogía; Efeso fue el mayor puerto donde las posesiones del este eran trasladadas al oeste. Y los mercaderes del oeste estaban siempre allí comerciando la mercadería. Ésta provenía del este y ellos debían ir desde allí en barco hacia Puteoli, que era el puerto Romano, y hacia el mundo occidental, a Atenas, a Corinto. Ahora bien, cuando un mercante estaba en Efeso y quería comprar mercadería en el centro mundial de comercio, debían poner la mercadería en una caja, y luego de haber hecho eso, debían lacrarla con cera y grabar la impresión de su anillo en la cera. Era el sello del propietario. Así que al fin, cuando los barcos llegaran a Puteoli, cuando los estibadores controlaran la carga, ellos podrían saber a quien pertenecía por el sello de propiedad que tenía puesta la mercadería.

Y Pablo está diciendo a los Efesios, el Señor ha puesto su sello de propiedad en ustedes. El es sincero en Sus intenciones de redimirnos completamente. Así que, El puso Su sello de propietario sobre nosotros, el sello del Espíritu Santo, quien es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida. El nos ha comprado con la sangre de Jesucristo y un día El va a reclamar la propiedad de quienes El compró. Y nosotros seremos como El cuando le veamos como El es.

¡¡Oh, que glorioso futuro tenemos todos nosotros en Cristo Jesús!!

Pero luego el continúa diciendo en el capítulo 4,

“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo”

Así que sabemos que él permanece en nosotros por el Espíritu que El nos ha dado. Pero es importante que probemos los espíritus para saber si ellos son de Dios. Jesús en el Sermón del Monte advierte sobre los falsos profetas. El dice que ellos vendrán a usted pero que ellos son lobos, que están vestidos de ovejas. Y El dice, “Por sus frutos los conoceréis”. A través del Nuevo Testamento cada uno de los escritores advirtió sobre los falsos profetas que podrían venir. Jesús dijo, “En los últimos días vendrán muchos engañadores”. Así que es importante mi amigo oyente, probar los espíritus para saber si realmente ellos son de Dios. ¿Y cuál es la prueba a la que sometemos a los espíritus?

Leamos:

“En esto conoced el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios...”

Bien, la palabra *Cristo* es el griego para *Mesías*. Así que cada espíritu que confiese que Jesús el Mesías ha venido en carne, es de Dios.

En esos días, había una secta que se levantó en la iglesia primitiva que era conocida como la secta Gnóstica. Ellos eran personas que pretendían tener un entendimiento mayor en los misterios de Dios. Y había un orgullo espiritual en estas personas. Si usted no concordaba con ellos, usted era considerado

espiritualmente inculto. Y de esta manera, su apelación era a la carne del hombre y era como una clase de capa nueva del emperador. Usted sabe, solo los sabios podían verla.

Y esta secta negaba que Jesús había venido en carne. Ellos decían que el Espíritu de Dios, realmente, lo dejó a El en el Getsemaní porque era imposible que Dios muriera. Y ellos desarrollaron toda clase de fantasías e historias extravagantes. Ellos decían que si Jesús caminaba sobre la arena, El no podría dejar huellas porque El era realmente un fantasma, más que un hombre. Una especie de ilusión. Y allí estaba la negación de que El vino en la carne, porque los Gnósticos sienten que todo lo que es material es malvado. Y Dios no pudo haber creado el universo material porque lo material es malvado. De esta manera, Dios no pudo haber venido en carne porque la carne es totalmente malvada.

Ellos decían, como la carne es totalmente malvada todas las cosas que son materiales son malvadas, realmente no importa lo que usted haya hecho en la carne. Usted puede vivir como quiera. Realmente no importa, ya que la carne es simplemente malvada. Así que usted puede vivir después de los deseos de la carne y eso realmente no importa porque las cosas materiales son malvadas.

Así que Juan está diciendo que si ellos niegan que Jesús es el Mesías y que El vino en la carne, ellos no son de Dios. “En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios”

“...y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en la carne, no es de Dios; y éste es el espíritu del anticristo...”

Es interesante que escuchamos mucho acerca del anticristo. Y para nosotros, este nombre ha venido a ser identificado con el hombre de pecado que se levantará en estos últimos días. Quien se opone y exalta a sí mismo sobre todo lo que es llamado Dios. Quien un día se pondrá de pie en el templo de Dios reconstruido y declarará que El es Dios.

Juan es el único que lo llama anticristo. Lo hace cuatro veces en sus cartas. No en el evangelio, pero cuatro veces en las cartas, él hace mención al

anticristo o al espíritu del anticristo. Este hombre es, en otros pasajes, llamado “la bestia”. Es llamado el hijo de perdición, el malvado. Se le dan otros nombres también, pero es interesante, que el nombre que Juan le da es una definición del hombre. El es anticristo. Ahora, esto puede significar una de dos cosas: él se opone a Jesucristo, o él viene como sustituto de Cristo. Y ambos significados son correctos con este hombre de pecado que vendrá al mundo. El se opondrá a Jesucristo.

“...el espíritu del anticristo...y que ahora ya está en el mundo...”

Algo que vemos en nuestra sociedad es cómo crece la oposición en contra de Jesucristo. Vemos que está creciendo en América. Personas que solo quieren vivir una vida de pecado, yendo detrás de placeres hedonistas, se oponen a las enseñanzas de Jesucristo, Su enseñanza de pureza y rectitud. Y de esta manera, se empeñan ellos mismos en contra de Dios. Y así el espíritu del anticristo ya está trabajando, dice Juan, en el mundo.

Pero este Cristo sustituto, cuando venga el anticristo, vendrá disfrazado como el Mesías o el Salvador. Y el mundo lo aclamará como el salvador. Durante la primera parte de su reinado, habrá tremendos beneficios económicos, prosperidad. Ya hemos aprendido en otra ocasión como una persona puede vivir una vida muy malvada, pero en cuanto la nación está en un período de prosperidad económica, debemos estar dispuestos a aceptar cualquier tipo de comportamiento. Esto ha sido manifestado. Solo significa que la atmósfera y todas las cosas están ya preparadas y establecidas para recibir a este hombre, aunque él es diabólico por naturaleza. Ellos lo recibirán porque él traerá paz y prosperidad, las cosas que el mundo busca hoy en día.

Así que, “no creáis a todo espíritu”, dice Juan, “...probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.” Y usted los puede conocer a ellos por su confesión acerca de Jesucristo.

(SALIDA) El Pastor Chuck volverá en un momento con los comentarios finales, pero antes deseamos ofrecerle la posibilidad de estar en contacto con nosotros y obtener gratuitamente los materiales de cada

programa. Nuestra página de Internet es: www.lapalabradediosparahoy.com
Allí podrá encontrar la transcripción del programa para que pueda examinar el texto completo de lo presentado en el día de hoy. Recuerde: www.lapalabradediosparahoy.com

Asimismo, le ofrecemos nuestro correo electrónico que es: info@lpddph.com Le repito: info@lpddph.com

(CIERRE) En la próxima edición de La Palabra de Dios para Hoy el Pastor Chuck Smith continuará con su fascinante estudio a través del libro de Primera de Juan. Esto será en la próxima edición de La Palabra de Dios Para Hoy.

Y ahora con la oración final, aquí está el Pastor Chuck.

(PASTOR CHUCK) Padre, te agradecemos por las maravillas de Tu trabajo y las maravillas de Tu Palabra y de Tu amor, Tu amor por nosotros. Señor, Tu conoces nuestros corazones, el deseo de nuestro corazón, de agradarte, servirte, de ser todo lo que Tu tienes para nosotros. Ayúdanos Señor, trabaja en nosotros, Señor. En el nombre de Jesús, Amén.

(CIERRE) Este programa es auspiciado por La Palabra de Dios para Hoy, Costa Mesa, California.